
Xavier Antich


La muerte en los ojos

La primera vez que oí hablar de Gustavo Germano fue en Belo Horizonte, en Brasil, durante un inolvidable congreso sobre *Imagen y memoria*, en la Universidad de Minas Gerais. Quien habló de él fue Rubén Chababo, director del primer museo de la memoria de Argentina. Aquella fue, lo recuerdo, una de las conferencias más emocionantes que he escuchado. Chababo empezó con una confesión y varias preguntas: “Siempre me he preguntado en cuánto la vida deja tallado sobre nuestros rostros el padecimiento o la dicha, la bonanza de la que hemos gozado en el pasado o las desgracias a las que el destino o nuestras equivocadas elecciones nos han enfrentado. ¿Tiene forma el dolor? ¿En algún contorno de nuestro iris es posible advertir, como aseguran algunos, la desazón por las formas que adquirió nuestra existencia en algún momento de la vida? Recuerdo que de niño miraba el rostro de mis padres tratando de leer en ellos como si se tratara de un mapa, algún dato que me hablara de la felicidad o la tristeza por ellos vivida antes de yo venir al mundo”.

Y fue después, tras otras consideraciones, cuando empezó a explicar algunos proyectos fotográficos de Gustavo Germano. En concreto, *Distancias*, que estos días se muestra en el Museu Memorial de l'Exili de La Jonquera y que, por ello, bien merece una visita. Germano, que había intentado fotografiar la ausencia en su proyecto en torno a los

desaparecidos argentinos, se enfrentó, con este nuevo trabajo, al paso del tiempo en el exilio. Así, a partir del 2008 se entrevistó con exiliados republicanos españoles que abandonaron la península en 1939 y que ya no volvieron. Recuperó

Son dípticos a través de los que vemos el hiato de una vida de exilio y desposesión

una fotografía de cada uno antes del exilio y luego, setenta años después, volvió a fotografiarlos en la misma pose. Ahora expone las dos fotografías juntas, y el efecto que producen estos dípticos es, realmente, estremecedor. A través de lo que vemos y de lo que imaginamos, en el hiato entre las dos imágenes, transcurre una vida entera. El exilio. La pérdida de todo. El desarraigo. La desposesión. El desamparo.

Cortázar dijo que el exilio es “una muerte que se sigue viviendo conscientemente”. Y Zambrano, exiliada ella, escribió que el exiliado es “extravagante como un ciego sin norte, un ciego que se ha quedado sin vista por no tener adónde ir”. Gustavo Germano, en esta serie incommensurable, ha perseguido esas miradas de ciegos, esa muerte excavada en los rostros. Y ha dado, más allá de eso, con la raíz de la dignidad. Las fotografías de *Distancias* deberían pasearse por todos los rincones de la península.